

El dominio cognitivo en las operaciones multidominio: concepto y problemática

Rubén García Servert

Teniente General del EA

Comandante del Centro de Operaciones Aéreas Aliadas Sur de Torrejón

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

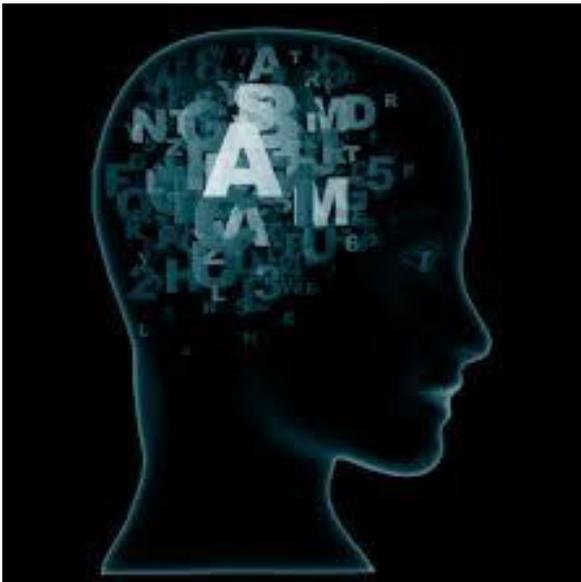
José Luis Calvo Albero

Coronel del ET

Director de la División de Coordinación y Estudios

de la Secretaría General de Política de Defensa

Academia de las Ciencias y las Artes Militares



Dominios y Multidominio

La organización de las operaciones militares ha implicado tradicionalmente la compartimentación entre espacios con naturaleza propia que requieren cierta especialización de las fuerzas que operan en ellos. Los términos para denominar esos espacios han sido muy variados; dimensiones, ámbitos, entornos y últimamente “dominios”.

En general, se considera que la característica esencial de un dominio, aparte de la especialización de las fuerzas que operan en él, es que permita maniobrar y conseguir objetivos o efectos de carácter

estratégico. Mientras los dominios eran meramente físicos (terrestre, marítimo y, a partir de la Primera Guerra Mundial, aéreo) esto no causó mayores controversias, pero a partir de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a aparecer dominios que no tenían naturaleza física reconocible. Primero fue el espectro electromagnético, luego el ciberespacio y finalmente el entorno de la información. También apareció la necesidad de abordar un nuevo dominio físico, el espacio exterior, que presentaba enormes dificultades para el acceso y el sostenimiento en él de seres humanos. En general, se consideró dudoso que en estos nuevos dominios fuese posible operar, maniobrar y conseguir objetivos estratégicos independientes, por lo que se les otorgó un carácter subsidiario. Las acciones desarrolladas en ellos serían meramente de apoyo a las operaciones en los dominios físicos.

Toda esta situación descrita ha sufrido un cambio profundo en estos últimos años, hasta el punto de que puede afirmarse que nos encontramos en un momento de cambio de paradigma en la conducción de las operaciones militares. Para tratar de responder a ese cambio de paradigma, han surgido conceptos como el de Operaciones Multidominio, todavía no perfiladas en su totalidad en esta fase de definición en la que nos encontramos.

La redefinición de las Operaciones militares bajo el prisma del Multidominio tiene su origen en dos factores

- El cambio profundo del enfoque de las operaciones por parte de algunos actores estatales y no estatales, que se ha definido como guerra híbrida.
- La indiscutible realidad que, en pleno siglo XXI, nos obliga a operar en todos los dominios, sin que puedan establecerse entre ellos líneas divisorias relevantes. Los nuevos dominios, el ciberespacio, el espacio exterior y el ámbito al que se dedica este artículo, el dominio cognitivo, han adquirido la misma importancia que los tradicionales entornos físicos.

Hay aquí una afirmación potente que explica la necesidad de enfocar las operaciones con reglas nuevas y, sin duda, más amplias. Con el enfoque clásico de conducción de las operaciones, resulta fácil ser superado por adversarios más innovadores en el inicio de este extraño siglo XXI.

Se trata de una evolución que ya anunciaban en estas últimas décadas las guerras de guerrillas, insurgencias y, en general, los conflictos asimétricos que nos obligaron a repensar nuestra forma de combatir.

En escritos publicados en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, ya hemos explicado el estado de la cuestión sobre Multidominio y sobre los Dominios Ciber y Espacial. Llega ahora el turno de delimitar este resbaladizo y confuso Dominio Cognitivo, el sexto Dominio del concepto Multidominio.

Delimitación y definición del Dominio Cognitivo

El uso de la desinformación y la propaganda como armas ha sido una constante histórica, aunque los avances tecnológicos le dieron un nuevo y potente impulso durante el siglo XX. Los estrategias revolucionarios como Lenin o Mao elevaron la propaganda a instrumento bélico de primera magnitud, aunque la mantuvieron fuera de la esfera militar, en lo que ellos denominaban “guerra política”. A lo largo del siglo XX los ejércitos desarrollaron un pariente humilde de la propaganda, las Operaciones Psicológicas (PSYOPS), con objetivos limitados y centrados en facilitar las operaciones militares.

Tras el final de la Guerra Fría la generalización sucesiva de avances tecnológicos como internet, las redes sociales y los *smartphones* convirtieron a cada ciudadano en un nodo permanentemente conectado a una red global. Las posibilidades para la manipulación informativa aumentaron exponencialmente y la reacción a esta nueva realidad fue tardía, al menos en Occidente. La dimensión informativa de las operaciones militares se tenía en cuenta ya desde las guerras mundiales, pero, al igual que había ocurrido con las operaciones

en el ciberespacio, se consideraba que sus efectos afectarían sobre todo a los sistemas de mando y control y a la capacidad de los líderes militares para tomar decisiones acertadas y oportunas. La mayoría de las herramientas militares para librar esa batalla de la información, entre ellas PSYOPS, se agruparon bajo una nueva función de estado mayor, las Operaciones de Información (IO).

Además, desde la guerra de Vietnam se tenía constancia de cómo una mala política de comunicación podía llevar a la pérdida de apoyo popular en un conflicto. El recurso a utilizar PSYOPS sobre población propia fue desechado por su dudoso encaje legal y sus resonancias totalitarias, y el esfuerzo se centró en reforzar la comunicación. Sin embargo, las células de Información Pública en los cuarteles generales rara vez fueron poco más que oficinas de prensa, sin capacidad de planeamiento y frecuentemente relegadas en el diseño de las operaciones.

Fue tras los atentados del 11-S y la mala experiencia en las operaciones en Iraq, cuando las potencias occidentales comprobaron que se enfrentaban a un adversario que sabía promocionar muy bien sus ideas radicales utilizando los nuevos instrumentos de comunicación. Comenzó a hablarse de la necesidad de ganar la “batalla de narrativas” como una condición indispensable para el éxito de las operaciones militares. Las intervenciones rusas en Estonia en 2007 y 2008 pusieron en evidencia que, en realidad, era Rusia la que llevaba bastante ventaja en ese aspecto.

La nueva era de la propaganda, sazonada con generosas dosis de ciberataques, acababa de comenzar y, por desgracia, se encontró pronto con el mejor escenario posible para prosperar: la mayor crisis económica en décadas que se convirtió pronto en sistémica, desacreditó a gobiernos y elites gobernantes e instauró la desconfianza hacia el poder en amplios sectores de la ciudadanía. Fue entonces, y sobre todo después de la anexión de Crimea y de las operaciones rusas en Ucrania en 2014, cuando la propuesta de crear un nuevo dominio centrado en la información pasó del campo académico al real. Conceptualmente la puesta en marcha de un Dominio Cognitivo y la necesidad de plantear operaciones en dicho dominio son hijas de los modos y maneras empleados por Rusia en Ucrania. Una combinación de métodos convencionales e irregulares, militares y políticos, cinéticos y no cinéticos que hemos definido como guerra híbrida.

Reseñar aquí que, como se ha explicado antes, no se trata algo nuevo, sino un concepto que recoge ideas antiguas, como la citada guerra política y la doctrina de la insurgencia clásica, y las combina con las posibilidades de las nuevas tecnologías. En Ucrania esta combinación de conceptos alcanzó una madurez y una eficacia que obligó a abordar diferentes líneas de acción sobre cómo abordar las operaciones en este Dominio.

Derivado de esta necesidad, fue entonces también cuando los Centros de análisis del US Army, tomaron la decisión de adecuar su doctrina y capacidades a estas nuevas realidades y enmendar en futuros conflictos sus pobres resultados en Iraq y Afganistán. Comprobaron entonces que el escenario más probable de conflicto había pasado de ser un enfrentamiento terrestre o aeronaval clásico a algo muchísimo más complejo, con acciones perfectamente coordinadas en Dominios diversos. Comenzó entonces a hablarse de operaciones multidominio.

También hay que señalar que, como ocurrió antes con otros conceptos procedentes de Estados Unidos, su origen tenía mucho que ver con la potencial pérdida de relevancia del Army en lo que aparecía como nuevo escenario más probable: una confrontación aeronaval

con China en el Pacífico. Sin embargo, la reflexión fue brillante y atinada, pues partía de la interesante tesis de que los servicios no pueden limitarse a operar en su dominio principal, sino que deben ser capaces de ampliar su acción al resto. La consecuencia es que no resulta posible combatir en el siglo XXI sin operar con todas sus consecuencias y con personal y medios especializados en todos los dominios. Se trataba de explicar que, con sólo operaciones terrestres, navales o aéreas, llevadas a cabo por los tradicionales servicios de las fuerzas armadas exclusivamente en sus dominios específicos, se perdería la guerra.

Esto reflejaba igualmente una preocupación muy extendida acerca de la dificultad creciente de las organizaciones militares por abarcar todos los potenciales espacios de conflicto, algo especialmente aplicable al dominio de la información. El concepto ha sido objeto de muchas críticas, algunas centradas en su excesivo nivel de ambición. Resulta difícil pensar en operaciones multidominio cuando aún existen carencias esenciales, como la falta de compatibilidad en los sistemas de mando de control, para materializar eficazmente el más tradicional y modesto concepto de acción conjunta. Las Fuerzas Armadas de todos los países tienen hoy en día dificultades para las Operaciones Conjuntas y, sin embargo, hay que abrirlas a la incertidumbre del Multidominio.

El diseño de un “dominio de la información” está todavía hoy en una fase incipiente, en la que no hay consenso ni siquiera en su denominación y articulación. EE.UU. habla a veces de “entorno (*environment*)” y, a veces, de “dominio (*domain*)” de la información, profundamente relacionado con el ciberespacio. La OTAN considera a la información como uno de los entornos o dominios no físicos, en el mismo nivel que el ciberespacio (4º Dominio) y el espacio (5º Dominio), y en España ha tenido éxito la denominación “ámbito cognitivo” que en líneas generales corresponde a lo que OTAN denomina entorno de la información.

Llegados a este punto, podríamos definir el Dominio Cognitivo como aquel que incluye las percepciones, creencias, comportamientos y toma de decisiones de los seres humanos, y la influencia externa que se puede ejercer sobre estos aspectos para modificarlos. Todo ello considerando al ser humano en su doble vertiente de individuo y a la vez ser social integrado en una comunidad. La actividad esencial en el Dominio Cognitivo es la influencia, que se consigue mediante la gestión de la información que los seres humanos y las sociedades reciben.

La problemática de las Operaciones militares en el Dominio Cognitivo

Aunque la terminología a la hora de referirse al dominio cognitivo es un quebradero de cabeza, se trata de un problema menor. Las verdaderas dificultades comienzan cuando se intenta determinar cómo se incorporan las acciones en ese dominio en las operaciones militares. La mayor parte de las operaciones de desinformación no tienen un origen militar, ni tienen como objetivo a las fuerzas militares, sino que, como corresponde a la guerra política clásica, la desinformación está diseñada para influir directamente sobre la población. Además, resulta muy difícil descubrir su origen y por tanto la atribución de la acción hostil recibida, característica que comparte con los ciberataques.



Un problema aún mayor es que sólo una pequeña parte de la desinformación procede de actores extranjeros, pero quizás la dificultad más compleja para la implicación militar es que, en un sistema democrático, se puede realizar una eficaz campaña de desinformación por medios absolutamente legales. La libertad de expresión e información garantizan el derecho a la caricatura, la exageración, el exabrupto, el equívoco o la provocación, particularmente cuando se dirigen contra las instituciones.

Surge aquí una constatación, la asimetría de las operaciones en el Dominio Cognitivo, que deriva de la naturaleza política de los contendientes. Un país democrático, con libertades individuales, sobre todo de expresión e información es inicialmente mucho más vulnerable a las acciones en este dominio que un país en que estas libertades están restringidas.

Pero hay un problema adicional. Imaginar que las fuerzas armadas entren en este resbaladizo terreno, puede ser cuando menos problemático. Las actuaciones en el Dominio cognitivo tienen, la mayoría de las veces, carácter político y pueden afectar a derechos fundamentales.

Hagamos referencia al concepto de Comunicaciones Estratégicas (STRATCOM) que permite diseñar una comunicación pública eficaz, construir narrativas honestas, comprensibles y empáticas, y ganar la batalla por la credibilidad, auténtico centro de gravedad del dominio cognitivo. Solo hay un problema: STRATCOM es un instrumento político, no militar. Es algo que debe ser diseñado y ejecutado en gran medida en el nivel político, con lo que las fuerzas armadas pueden cooperar, pero siempre desde una posición subordinada y ceñida a su área de responsabilidad.

Hay aquí una llamada de atención que no podemos ignorar. No cabe duda que en el Concepto Guerra Híbrida hay operaciones claramente identificadas en el Dominio Cognitivo.

Tampoco cabe duda que sin una actuación coordinada en este Dominio, es muy complicado ganar las guerras del Siglo XXI. Sin embargo, no son operaciones puramente, clásicamente, militares, sino que exigirán poner a trabajar de forma coordinada todos los instrumentos del Estado, respetando a un tiempo el marco de derechos y libertades que nos define.

Hay que constatar una vez más que las líneas que separan lo militar de lo civil, como las líneas que separan la defensa y la seguridad, se han difuminado en este siglo XXI confuso y globalizado.

Por supuesto, los instrumentos militares clásicos para gestionar información y desinformación, IO, PSYOPS y otros, siguen vigentes, pero en los niveles operacionales y tácticos, y orientados esencialmente a las fuerzas adversarias. Se abre la incertidumbre de imaginar cómo se estructurarán operativamente mandos componentes cognitivos, entre otras cosas porque será complejo determinar cómo y a quién mandan, y matizar los contornos de su función en una actividad con tan evidentes implicaciones políticas.

La solución de mantener lo cognitivo o informativo como una función de combate, centrada en sus aspectos militares y gestionada por un departamento específico en los cuarteles generales, podría parecer una opción más realista, pero aparece a todas luces insuficiente, para enfrentar las acciones del adversario en toda su extensión, lo que se antoja como prerrequisito para las operaciones del futuro. Mucho más lo es imaginar cómo se incorpora el aspecto de combate cognitivo en todas las actuaciones de los demás mandos componentes en una auténtica dinámica multidominio.

En cualquier caso, la mejor contribución militar a la lucha contra la desinformación no será la búsqueda y neutralización de bulos y noticias falsas, sino una política de comunicación pública estrechamente integrada en el esfuerzo general de STRATCOM y que garantice la credibilidad de los mensajes sobre las operaciones.

Es indudable que la solución a los complejos problemas que plantea el dominio cognitivo o de la información obligará a abrir el concepto de operaciones multidominio a una realidad mucho más amplia de enfoque integral (*comprehensive approach*) que busca la integración de todos los esfuerzos, civiles y militares, en la resolución de los problemas de seguridad.

Conclusiones

No cabe duda de que las acciones del adversario y las reacciones propias en el dominio cognitivo han sido siempre un factor que ha afectado a la conducción de las operaciones. Quizá la novedad en este tema es la constatación de la importancia decisiva que han adquirido hoy en día para el éxito o el fracaso en el conflicto.

Desde siempre la moral de las fuerzas propias y la de las del enemigo ha sido un elemento clave del enfrentamiento. En este sentido, las acciones en este nuevo dominio seguirán teniendo en cuenta los efectos sobre la moral tanto sobre las fuerzas propias como sobre las enemigas.

Un segundo elemento mucho más importante en este Dominio, como se constató en la guerra de Vietnam y en todos los posteriores, es la incidencia de las acciones del adversario sobre la opinión pública nacional y viceversa.

En este sentido, hay que resaltar la aparente vulnerabilidad de los sistemas occidentales de derechos y libertades y la permeabilidad a la intoxicación enemiga de nuestras opiniones públicas, totalmente accesibles a través de las libertades de expresión y de prensa. Esa vulnerabilidad puede compensarse mediante la legitimidad y la superioridad ética de un sistema democrático, y la credibilidad de sus gobernantes e instituciones, pero es preciso evitar que un potencial adversario trate precisamente de socavar esos pilares mediante la desinformación.

Cara al futuro, es incuestionable que habrá que prestar una especial atención a este problema, muy en especial en países democráticos. Convendrá activar actuaciones específicas, políticas o militares, en este nuevo dominio cognitivo, el sexto, y coordinarlas con la totalidad de las acciones puestas en marcha en los demás Dominios, para lograr una estrategia coherente.

Y no cabe duda de que, cada día más, en un mundo globalizado e interconectado, la batalla de las narrativas jugará a un papel esencial en el desarrollo y en el resultado de cualquier conflicto futuro que podamos imaginar.